



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

JOSÉ TORRES REINA



Aquí donde se agita y sobresale
alguno que no es nada, ó casi nada,
Torres Reina no luce lo que vale,
sólo por su modestia exagerada.

SUMARIO

Texto: De todo un poco, por Luis Taboada.—La honrada, por Eduardo Busilla.—Atendame usted, por Juan Pérez Zañiga.—Pompar y vanidades, por Cilla.—El conflicto del panel, por Rafael Terront.—Platitudes que sí, por Helgado.—Las patas, por Francisco Flores García.—Castares, por Adolfo Llanos.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Grabados: José Torres Reina, por Cilla.—Transportes, por Cilla y Verjante.—Actualidades, por Cilla.



Felizmente para todos, no se ha realizado la huelga que venían anunciando los periódicos tímidos.

Dijose que las clases trabajadoras romperían el yugo de la esclavitud, y que el que más y el que menos tendría que hacerse sus cosas por sí mismo.

Yo ya estaba esperando que el día 1.º me dijese la criada:

—Señorito, desde este momento puede usted hacerse la cama, porque yo soy socialista y me retiro.

—¡Pero Serapita! ¡Ven aquí, mujer! Ayúdame, por lo menos, a sacudir los colchones.

—Nada, nada; yo me declaro en huelga.... Sobre la mesa de la cocina le dejo a usted los riñones y la cebolla ya picada; no tiene usted más que freírlos. Procure usted que el aceite esté bien frito, y hago esta advertencia porque tengo buen corazón, pues si yo fuera otra, dejaría que saliesen las cosas mal.... ¡Ah! Cuando venga el aguador dígame usted que traiga dos cubas, porque mañana tiene usted que lavar. Ahí queda el jabón, y a ver cómo se compone usted para restregar los calzoncillos de modo que no se abran, porque los tiene usted pasaditos del todo.

—Pero Serapita....

—Abur.

—Escucha, prenda.

—Adios, burgués.

Si yo fuera como otros, que saben barrer y fregar la loza y encender la lumbre, del mal el menos; pero yo, que no he podido nunca calentarme el chocolate en la maquinilla, ni freír un huevo, ni tomarle la ropa a la lavandera, ¿cómo me hubiera visto en el caso de una huelga de criadas?

Así es que pasé una noche horrible, y ya me vota solo en mi casa, con un delantal y una escoba, haciendo la limpieza y cantando la polka de los tímidos, que es lo que está más de moda en las cocinas nacionales.

Pero, a Dios gracias, la huelga no se ha realizado, y la criada continúa ejerciendo sus funciones y rompiendo platos, pues no hay loza que le baste, tanto que el mejor día me declaro yo en huelga y la pongo de patitas en el arroyo, a ver si viene otra menos atolondrada.

Lo cierto es que ha habido mucho pánico, y las clases pudientes han permanecido encerradas durante el día.

Los más atrevidos salieron de casa dispuestos a ver los derramamientos de sangre, no sin tomar precauciones.

—Halaguemos al proletariado—decían; y saludaban cordialmente a los albañiles que encontraban al paso.

Un casero feroz, aterrado ante la idea de una revolución social, estuvo toda la noche del 30 metido en la portería, para adular al portero, que es uno de nuestros más conspicuos albañiles.

—¿Qué milagro es éste, D. Emeterio?—preguntaba el hombre.—¿Cómo entra usted en la portería?

—Porque todos somos iguales—contestaba el casero.—Me he venido aquí a ver cómo siguen ustedes. ¿Qué tiene usted en esa ceja? Es un arañazo. ¡Cuánto lo siento! Cuidese usted, caramba.... Yo tengo muy buen fondo, de manera que si mañana hay revolución, espero que no ha de pasarme ningún desavío. ¿Qué está usted haciendo, señora Pepa?

—Estoy mondando patatas—respondía la esposa del albañil.

—No se moleste usted, yo las mendo.

—¿Cómo?

—Soy hombre muy trabajador y muy compasivo. El año pasado, entre mi señora y yo le regalamos una falda a ese ciego que va por las aceras tocando el clarinete. ¿Sabe usted quién digo? Uno que usa gorra de cuartel, y toca un poco, y se para como si tuviera que rascarse.

—Sí, sí.

—Hacemos muchas obras de caridad. Todos los días le guardamos los garbanzos sobrantes a un diputado provincial, que se ha quedado manco y no puede buscarse la vida. Si viera usted qué corazón tenemos mi señora y yo! No podemos ver lastimas.... Conque me alegraré que hagan ustedes la manifestación con salud, y nada de puñetazos a las personas conocidas. Cuando les estorbe a ustedes el niño, mándenlo arriba, con mi señora, para que lo cuide; y que suba pan, por si tiene ganas de comer, porque en casa sólo tomamos el preciso....

La actitud de los obreros ha sembrado el pavor entre los prestamistas, alguno de los cuales ha salido de Madrid de prisa y corriendo, no sin aconsejar antes a la criada que atrancase la puerta.

—Que no entre nadie, ¿eh?

—Pierda usted cuidado.

—Ni el aguador. Dile que deje la cuba en el portal, y cuando ya se haya ido, bajaréis a subirla entre mi suegra y tú.

—No va a querer.

—Si se resiste, la matas y les echas la rupa a los anarquistas. Ahí van cuatro pesetas para que comas durante mi ausencia, y de lo que te sobre le pagas seis reales que le debo al remendón de la esquina.

—¿Va usted a estar ausente muchos días?

—Probablemente doce.

Ya se ve, con esto de las manifestaciones obreras, no ha habido animación el día 2 de Mayo.

Así y todo, en los alrededores del monumento nacional han oído mis algunas jóvenes madrugadoras, acompañadas de sus cariñosos papás. Allí hemos visto a las tan acreditadas señoritas de Sombrerete, a las de Pelusa, y a otras varias, asiduas concurrentes a todos los espectáculos gratuitos.

El ramo de hombres estaba dignamente representado por varios chicos pertenecientes al comercio y a la administración pública: Recordamos entre otros a Falsilla, dependiente mayor de una tienda de efectos de escritorio; a Bobine, del ramo de modas; a Pabilucho, del de estearinas, y a Balduque y Tijereta, pertenecientes a la Dirección general de Beneficencia.

Después de recorrer el Salón del Prado, los jóvenes de que hemos hecho mención bebieron agua y aguardiente en los establecimientos del tránsito y dirigieron piropos a las señoritas. Alguna de éstas se vió obligada a sonreír, mientras le decía la mamá, con la experiencia de los años y el conocimiento de las cosas del mundo:

—No vuelvas la cabeza, Saturnina, porque estos chicos del comercio son muy atrevidos, y si ven que los miras, pueden abusar.

Nunca falta un libro interesante que recomendar a ustedes.

Hoy se trata de una novela andaluza titulada *La roja*, original del joven y distinguido escritor Salvador Rueda, que ya en otras ocasiones y con motivo de otros libros, ha conquistado justa fama como poeta y como novelista.

El que ahora ofrezco a mis lectores es digno del autor de *El patio andaluz*.

Y creo haber dicho bastante.

LUIS TABOADA.

LA HONRADA

(CONSULTA DE UNA PROMETIDA ESPOSA)

Me preguntas en tu epístola, que vale lo menos dos, mi juicio sobre *La honrada* del buen Jacinto Picón.

Tu ingenuidad me seduce y me encanta ese ruber que ha enrojecido la tinta al trazar más de un renglón.

En las dudas que me expones, he adivinado el temor de un alma próxima al santo yugo que bendice Dios.

y te juro, hermosa niña, que, al mostrarme el corazón, me haces envidiar al hombre a quien consagras tu amor.

Aun *La honrada* no he leído que tanto te impresionó; mas, como en el libro abierto, ahora leyéndola estoy; que tus dudas me la ofrecen, sin las galas de escritor de aquel que, en *El Enemigo*, tantos amigos ganó.

¿Por qué ha de turbar, María, la Plácida del autor esa placidez angélica de tu amorosa pasión?

A ti el perjurio te espanta, y adivinas con horror que el novelista ha pintado algo que en el mundo vió;



que la realidad refleja esa mujer, cuya voz suena en el hogar doméstico como una profanación.

Tú ves sólo el santo lazo de un puro afecto al calor; no comprendes la mentira entre el voto y la oración.

Acaso te imaginaste presa del frío temblor de la vida con esposo indigno de estimación; y en la soledad terrible, te dices: «Me haría yo digna del esposo indigno atropellando mi honor?»

Y preguntar: «¿Cómo Plácida no halla Avernaís salvación en las sonrisas del ángel que en sus entrañas llevé?»

Y así no es dada, es el grito que arranca la convicción de un afecto que presientes sin mengua de tu candor.

Bendigo á Jacinto Octavio, por quien el alma aspiró en tus palabras perfumes de santa consolación.

A tu feliz prometido á trasladársela voy, como regalo de boda de inestimable valor.

EDUARDO BUSTILLO.

¡ATIÉNDAME USTED!

Señor don Timoteo Valdecabrilas:
No saque usted á mi chico de sus cañillas, pues todos los domingos, por lo que veo, le lleva usted á los toros con buen deseo, y al volver de la fiesta (no le hablo en guasa) me revuelve el chiquillo toda la casa, corre, grita, patea, se arrastra y bufá y toca los timbales sobre la estufa, y pone sendos pares de banderillas tanto á los almohadones como á las sillas. ¡Hasta el rezar de noche se le indigesta y echa un brindis á Cristo cuando se acuesta! Mis bastones son picas, mi mesa es valla, da un recorte á cualquiera con la tohalla. Va usted tranquilamente por el pasillo, y á lo mejor se encuentra con el chiquillo, que se le pone enfrente sin decir nada y el pantalón le parte de una cornada. Para él, todos los muebles son burladeros, y ha fijado en la casa varios lettereros, llamando á la despensa la *enfermería* y *toril* á mi cuarto (sin picardía), y ha plantado en la alcoba de la Facultad un lettero que dice: *Grada segundo*, y otro sobre la puerta de la nodriza que pone en letras gordas: *Caballería*. Levanta usted de cascos al inocente, y por ser yo no padrazo condescendiente, ya ve usted, apreciable don Timoteo, lo caro que me cuesta su buen deseo. Conque no más convites.... ¡se lo suplico! yo ocuparé el asiento que ocupa el chico, y si á usted le divierte la fiestecita y quiere que mi niño se la repita, le mandaré á su casa, y á cualquier hora le verá usted dar quiebrós á su señora y arrastrar sus abrigos, y en medio día dejar *perniquebrada* la sillería, sobre matar al gato de una estocada y tostar el morrillo de la criada, si es que no toma varas (aunque esto es broma, porque yo he reparado que sí las toma).

JUAN PÉREZ ZOSIGA.

POMPAS Y VANIDADES

Según mis cuentas, debe de haber á estas horas una vacante en la Real Academia de la Lengua.... oficial, y no digo ni leo que *se agite* (y tómese) este asunto; no se habla de ningún Ripamón; verdad es que tampoco se habla de ningún Pérez Galdós.

Por supuesto que mi opinión en cuanto á la Academia es que la siegden, como pedía el magistrado del cuento; ó, lo que viene á ser lo mismo, que la esquilen, como le decían al gitano del otro cuento; pero, en fin, ya que la hay, ya que se ha de hablar de ella, como no soy pesimista, prefiero que entren en el templo de los solemnismos autorizados las personas de verdadera importancia.

Por lo cual digo que me parece poco serio y menos justo eso de que sólo puedan ser académicos los vecinos de Madrid. A esto se me dirá (si es que en efecto existe esa condición, que yo de síjio no lo sé, hablo de ofás), se me dirá que el cargo de académico es de los que exigen residencia, pues hay que arreglar el Diccionario y otras cosas mediante reuniones que exigen la presencia de los numerarios. Pero á esto tengo varios argumentos que oponer. Suponiendo que, en efecto, los académicos trabajen y vayan limpiando el idioma, esto se puede hacer desde cualquier parte, y no es puñalada de picar la presencia del académico en el caserón de la calle de Valverde, como es esencial la presencia de Cristo en la hostia, aunque sea mala comparación.

El Sr. Coervo, americano, no está en Madrid, ni siquiera en España,

y sin embargo, él solo está haciendo más por la lengua española que muchos Barrantes y Catalinas juntos. ¿Qué es lo principal en el trabajo de los académicos? ¿Presentar papeletas, *hacer* las materias, á discutir y contar chascarillos y tirarse las *voceñas* á la cabeza si á mano viene? Un informe, un dictamen lo mismo se puede sostener por carta que por un discurso, ordinariamente malo. Prueba de ello es que en los trabajos de esa Corporación entran por mucho las elaboraciones de los *correspondientes*. Los mismos académicos reconocen que les han servido de mucho los datos y advertencias de varios escritores americanos, por ejemplo: ¿Quién no conoce los nombres ilustres, más ó menos, de Bello, Caro, Coervo, Baralt, etc., etc? Pues siendo así, ¿no da más importancia al académico numerario que al correspondiente es injusto, presto que lo mismo pueden servir á la lengua uno que otro. De otro modo, y mejor dicho, no debe haber esa diferencia de clases, y todo español, por lo menos, debe poder llamarse numerario de la Academia sin necesidad de residir en Madrid.

No obedece esa exigencia, ese privilegio, á la necesidad; obedece á la injusticia, á la centralización, á la arbitrariedad.

Y buena prueba de ello es.... que, en efecto, algunos académicos no viven en Madrid. Valera ha estado muchos años por esas embajadas; el autor de las *Fabulas ascéticas* siempre vive, ó vivió si es que se ha muerto, en Andalucía, en Sevilla, según mis noticias. Y así de otros. Luego en realidad la condición de vivir en Madrid es un requisito nada más, una formalidad que sanciona un privilegio irracional. Si lo que se exige es la vecindad ó residencia, ó lo que sea, en Madrid al tiempo de la elección, y después, como todos sabemos, el académico puede irse donde se le antoje, bien se ve que esa condición enojosa no responde á un interés real, positivo de los fines de la Academia, sino al prurito de rendir un homenaje formal á la corte, á la capital, al centralismo.

Viene todo esto á cuento de que el candidato que ahora debería proclamar el mundo entero y votar la Academia debiera ser.... D. José María Pereda, uno de nuestros mejores novelistas, en algunos aspectos el primero. ¿Quién se atreverá á dudarle? No clama al cielo que sean numerarios, es decir, académicos de verdad, Catalina, Combarán, el marqués de Pidal, etc., etc., y Pereda sea *correspondiente*, como cualquier muchacho aplicado y presumidillo de provincias?

Pero se opone á la ley, se me dirá; la *fundación*.... ¿Qué ley ni qué fundación! Si un rey estableció esos privilegios, otro rey, mediante el ministro, puede derogarlos. ¿Por qué se le ha de exigir á Pereda, si quiere ser académico de verdad, que deje su residencia por algún tiempo y se venga á Madrid á hacer que hacemos, á tener el honor de ser una *temporada civis romanus*, ciudadano de la corte, para tener el *ius academicum*? La dignidad del ilustre novelista, la de su pueblo, la de todos los pueblos de España que no son Madrid, se opone á tales exigencias.

La Academia, que premia comedias catalanas, y bien hecho, si lo merecen, debe tener individuos de número de cualquier vecindad; ellos trabajarán desde su tierra como los más pintados de Madrid, y si se quiere se les puede imponer la obligación de asistir en ocasiones solemnes al centro á celebrar concilios, si tanta falta hacen.

Esto que digo por Pereda ahora, podría decirlo por otros si viniera al caso. En Barcelona, por ejemplo, ha habido y hay personas de gran cultura literaria que trabajarían dentro de la Academia, pero *fuera* de Madrid, tanto como el Sr. Martos, ponga por caso.

Si á algún majadero se le ocurriera la tontería de que pueda ser tanta mi ambición y tanta mi vanidad que aspire yo á *prepararme* un puesto en la Academia para un porvenir más ó menos lejano, á ese majadero le contestaría que mi orgullo y mi ambición consisten en cosa muy diferente de *llevar á ser, devenir, Werden*, compañero de Barrantes y Casa Valencia. Yo soy de otro mundo, de otra raza, y por lo que á mí toca, la palabra académico no tiene sentido. Pero cómo hay quien piensa y siente de otro modo, v. gr., Zola (y aunque no le alabo el gusto, debo advertir que no es lo mismo la Academia francesa que la española); como el Sr. Pereda, que consiente que le llamen académico correspondiente, mejor querría ser numerario, como yo no he de imponer mis gustos y mis ideas, defendiendo la tesis de que puedan ser también académicos numerarios los provincianos que merezcan.... y quieran serlo....

Pero como es claro que porque yo lo diga no se ha de hacer lo que nunca se ha hecho (osea prueba de que no se me hace caso en la calle de Valverde es que ya he pedido varias veces la expulsión pública y solemne de Catalina, y todavía no le han espalsado) lo oportuno ahora es hablar de los candidatos que legalmente pueden aspirar á la silla vacante. Se habla de Pi y Margall. Este hombre público merece tanto, que merece que no se le saque el nombre á negativas nada vez que hay una vacante. Por él y por la justicia detengámonos de hablar de su candidatura hasta el día en que sepamos qué se le va á elegir sin andar regateándole honor tan problemático.

También se habla en tales ocasiones otras veces de Camús. Camús, despreciando esas livandades, se ha muerto.

Lo mismo ha hecho García Blanco.

Bardón no se ha muerto, pero él y el griego que sabe Cheste son incompatibles.

Baralt, que tampoco piensa en Academias, sino en trabajar, llorar con lloro eterno y escribir versos, muchos de los cuales para sí quisieran ciertos poetas con diploma, Baralt verá también con indiferencia que se le cite, se le alaba, y otra vez más se le *posterga*, digámoslo así.

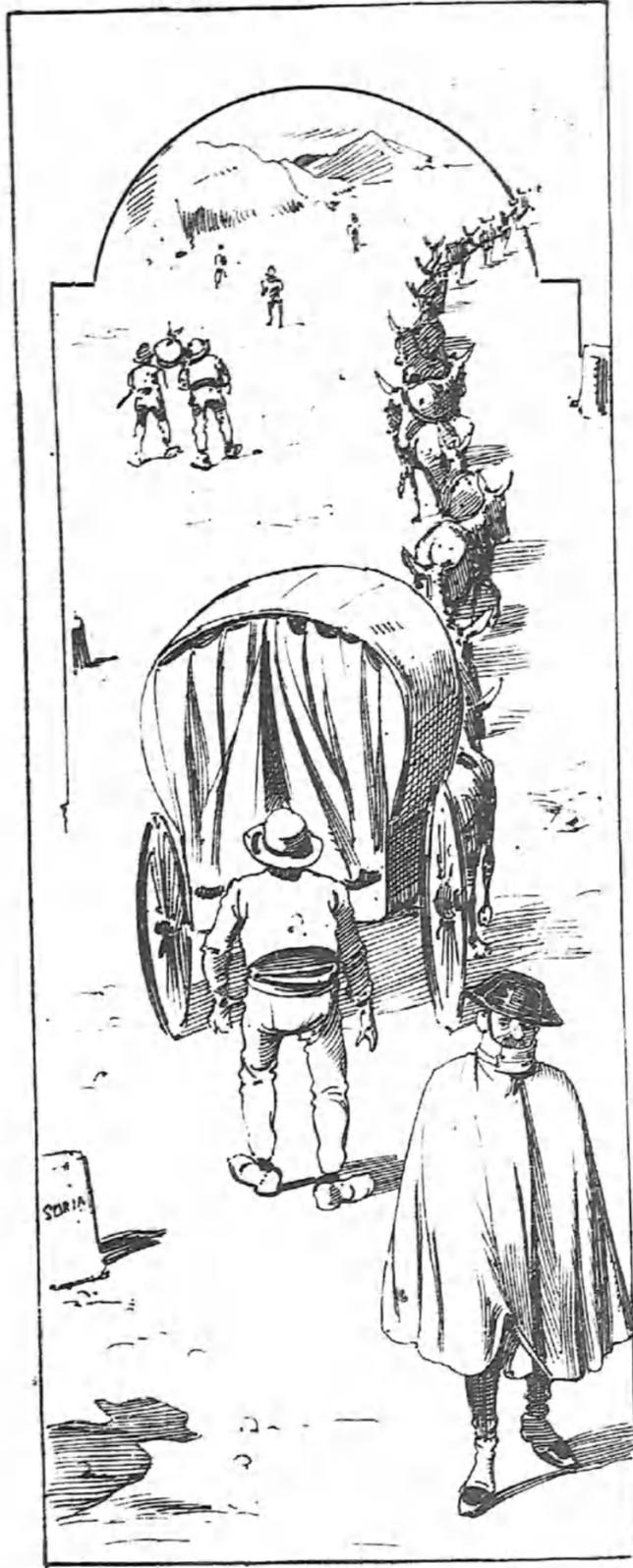
Manuel del Palacio es otro candidato; éste es candidato nuevo.... pero el que tiene más probabilidades de ganar, según he leído.

Aunque en la Academia no hubiese tantas nulidades, merecería el Palacio de sobra el honor á que parece que aspira.

Bastaría con que hubiese alguna madanía académica para que Palacio mereciera entrar á hacerle compañía.

CLARÍN.

TRANSPORTES

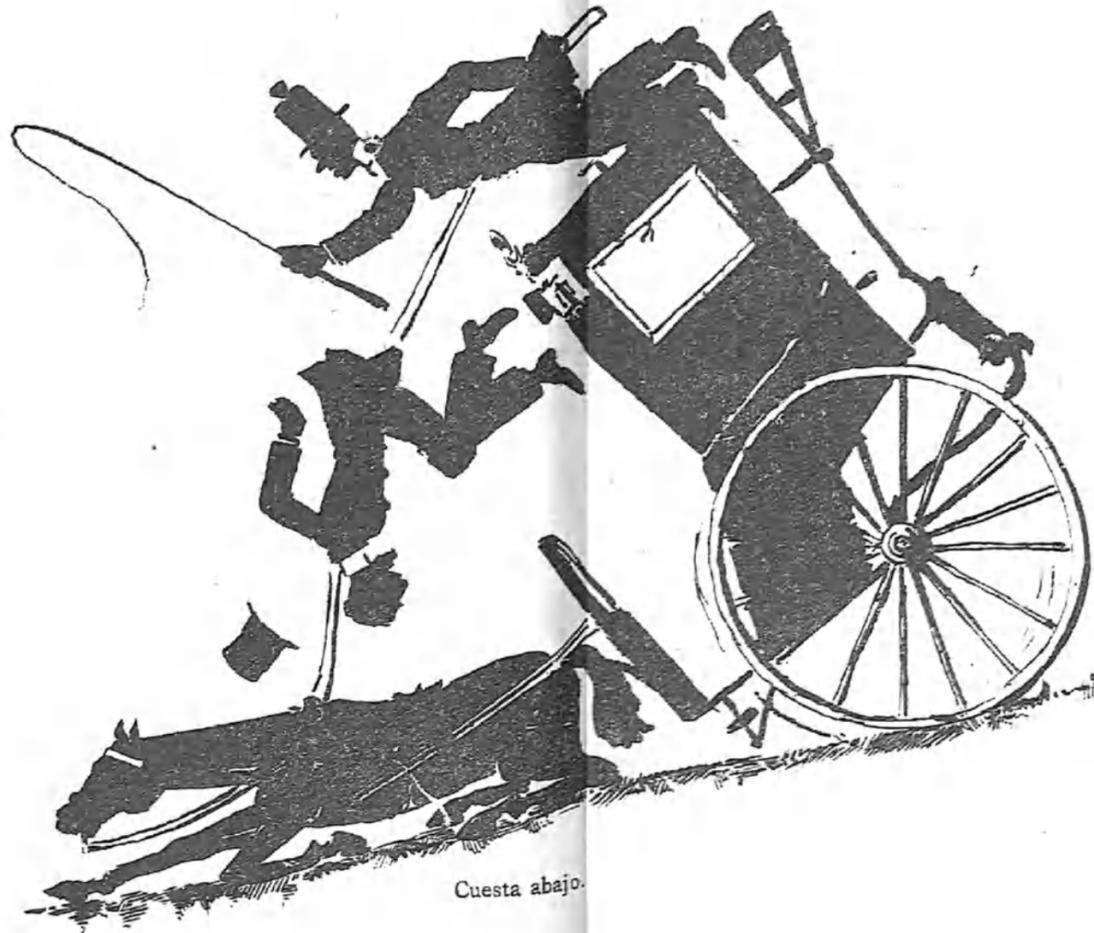


Per los páramos de Castilla.

LOS HAUSOM'S CABS

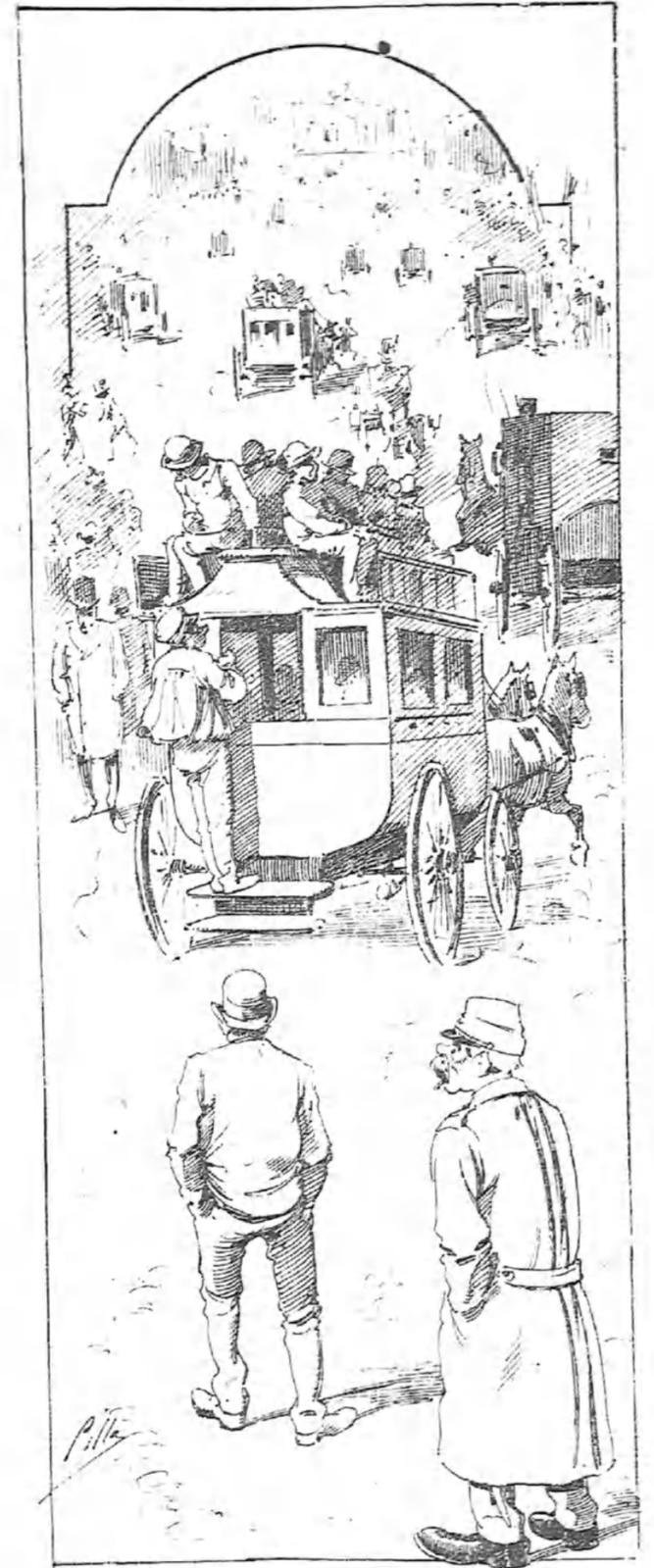


Cuesta arriba.



Cuesta abajo.

TRANSPORTES



Por el camino de la Plaza.

EL CONFLICTO DEL PANAL

FRONTERA

En los panales, ni quejas,
ni llantos, ni luchas viciosas,
por algo van las abejas
por encima de las tejas
bajo las cuales vivimos.

Descubrió un zángano astuto
que los zánganos de veras
son las abejas obreras,
porque ellas sudan el fruto
que goza sus compañeras.

Y aquella revelación
causó tan profundo mal,
que produjo en el panal
la primer revolución
económico-social.

Las obreras resolvieron
aumentar sus intereses;
pero... sólo convinieron
en que á los zánganos dieron
sobrenombre de burgueses.

Que en tan extraña Babel
inventaba cada cual
una reforma social,
que le diera mucha miel
sin cultivar su panal.

Hubierais visto, señores,
surgir con rara presteza
filósofos, oradores
y abejorros sin cabeza
con violés de pensadores.

Vierais la locuacidad
de vagos mal encubiertos
que amotinán la ciudad,
buscando en los desconciertos
disculpa á la ociosidad.

Oyerais la alocución
de un abejorro sencillo,
que charla como un Nerón
y le falta corazón
para entender un pitillo.

Y también el lamentar
de algunos obreros grajos,
que no quieren confesar
que proceden sus trabajos
de no querer trabajar.

Viendo, en fin, que no aliviaban
con teorías sus males,
las obreras proyectaban
repartirse los caudales
que los zánganos guardaban.

Y se alzó la chusma un día
á mejorar su destino,
con un pendón que decía:
«¡Viva la propiedad mía
y muera la del vecino!»

Tras combate rudo y fiero
arrolló la chusma vil

la propiedad y aun el clero,
y es que... sin guardia civil,
ni hay Dios, ni hay rey, ni hay dinero.

Quedaron, pues, convertidos
en zánganos las obreras,
y los zánganos, vencidos,
se vieron desposeídos
como antes sus compañeras.

Entonces era de ver
á la nueva burguesía,
con qué prudencia pedía
orden, justicia, poder,
religión y monarquía.

En cambio, los que perdieron
la riqueza codiciada,
con cuánto gozo acogieron
las teorías que oyeron
á la chusma desalmada!

Siempre la abejuna grey
este ejemplo nos presenta,
que, desde el obrero al rey,
todos defienden la ley
si la ley les tiene cuenta.

Más, viendo que procedían
los bienes de los motines,
las abejas que nacían
al tumulto recurrían
para conseguir sus fines.

Y, desbordado el torrente
de las pasiones más fieras,
establóse abiertamente
una lucha permanente
entre zánganos y obreras.

Pero harta la multitud
de una guerra tan impía,
que ni al bien daba virtud,
ni al deseo garantía,

ni á la posesión quietud,
y viendo que de sufrir
ni el zángano ni el obrero
se podían eximir,

pues no hay trabajo más fiero
que el trabajo de vivir,
á las leyes naturales
dejaron la dirección
del orbe de los panales,

porque las leyes fatales
no admiten apelación.
Y así, la que nace obrera
se contenta con su suerte,
y si es ambiciosa, espera
que Dios otorgarle quiera
su elevación ó su muerte.

Nosotros, que no logramos
la virtud de las abejas,
con cuánta envidia miramos
que vuelan sobre las tejas
bajo las cuales moramos!

RAFAEL TORROMÉ.

PLATONISMO

¡Por la Virgen del Carmen, Felisa!
no subas de prisa
la escala de amor,
que los puros placeres del alma
temiendo más calma
se gozan mejor.
Tú, poniendo tus gracias en juego,
avivas el fuego
que me ha de quemar,
y yo quiero tardar cuanto pueda;
¡qué diablos nos queda
después de acabar?
¡No es mejor este dulce tormento
que da en un momento
pesar y placer!
¡No logremos el bien codiciado!
Después de logrado,
¡qué vamos á hacer?
Ahora mismo tu amante sonrísá
me causa, Felisa,
placer sin igual,
y al hablarme, Felisa, conmovido,
me siento acogido
como un colegial.

Se me olvidan amores añejos,
y al verte de lejos
me aturdo el amor,
mientras quieres mirarme á hurta-
y en esas mejillas
llamea el pudor.
¿Tú prefieres amar de otro modo,
pasando por todo?
¡Pues haces muy mal!
El deseo enfrenado es muy bueno;
si rompes el freno...
¡materia bruta!
Cuando un beso se da de memoria,
mejor que la gloria
nos suela saber;
y si en roce carnal se consume,
no tiene el perfume
que debe tener.
¡Siga, pues, este rumbo dichoso!
mi amor pudoroso
que no ha de acabar,
y no burras por Dios este ensaño
de niño pequeño
que no sabe amar!

SINISIO DELGADO.

LAS NOTAS

Desde el *Ave-Maria* de Gounod cantada por un tenor de fuerza, hasta el *Ave-Maria-Purísima* que canten los *serenos* en algunos puntos de Andalucía al contar las horas nocturnas, hay una serie interminable de notas que prueba, cuando menos, la infinita variedad de facultades de las personas que al canto se dedican y la no menos infinita variedad de tonos que encierra la ciencia musical.

Como para probar la armonía del universo, pudiera decirse que, además de ser rítmica la palabra humana, se ha llevado á todos los órdenes de la vida el tecnicismo musical.

Se habla, por ejemplo, del concierto de las naciones, del concierto internacional, del de las familias, los partidos, las personas, etc., etc.

Del que disputa se suele decirse que *dirigiera*, y para consignar la *chifladura* de un sujeto se dice:

—Ese toca el violón á toda orquesta.

Un aficionado á hacer frases diría que el Padre Eterno ha empujado la batuta del destino y desde el infinito dirige la orquesta universal.

Pero tal frase sería una blasfemia.

Eso de clasificar á Dios en un gremio determinado no parece muy católico, y serviría sólo para aumentar la soberbia de cualquier director de orquesta de teatro de zarzuela, que tendría por compañero al Supremo Hacedor.

Dejando las cosas como están é inclinándome á creer que la orquesta del mundo marcha por sí sola, voy á tratar—si es posible—de justificar el título de estas líneas.

¡LAS NOTAS!

En la esfera musical, todo éxito feliz (de la obra y del artista) depende de las notas, y en el mundo de la ciencia, en el terreno de la moral y en todos los aspectos de la vida, por decirlo de una vez, las notas son, de la propia manera, las que dan el *tono* á las cosas y á las personas—en uno ú otro sentido.

Por la acertada ó equivocada combinación de las notas resulta buena ó mala la creación del músico; y una vez creada la obra, será ó no perfecta su interpretación según que los cantantes den ó no den las notas estampadas en la partitura.

El mérito de un cantante, su categoría y su sueldo se gradúan no sólo por la calidad de su voz, sino también y principalmente por el número y calidad de las notas que emite.

Hay tenoras *sobrias* que llegan hasta el *sol*... y mueren abrasadas en su lumbre, y tipos modestos que han hecho su fortuna no pasando del *si natural* y prodigándolo con generosidad verdadera.

En los teatrillos líricos *al por menor* se usan las notas con verdadera economía; pero, así y todo, se tasa y clasifica el mérito de cada *cosa*—en particular—por la extensión y sonoridad de las notas susodichas.

En la vida social es donde las notas tienen, si cabe, mayor importancia aun que en la vida filarmónica.

Para ser médico, abogado, ingeniero ó otra cualquiera cosa; para ser, en fin, lo que se llama «hombre de carrera», es preciso obtener buenas *notas* en todos y cada uno de los exámenes por que hay que pasar para llegar al fin de la carrera respectiva.

Como en la organización de la sociedad, hay clases en la esfera de las notas.

Dos abogados, por ejemplo, terminan su carrera juntos y al mismo tiempo. Tan abogado es el uno como el otro, legalmente hablando; pero si se trató de otorgar un destino ó de encomendar una defensa, siempre será preferido el que obtuvo mejores notas en los exámenes de sus asignaturas.

Es decir, tratándose de un destino suele darse el caso de que lo obtenga el que fué mediano estudiante y sacó, por consecuencia, notas medianas. Pero eso no ocurre más que en España, y España no es el mundo... ni puede dar, por desgracia, la pauta de lo racional y de lo justo.

En las carreras científicas y literarias hay seis clases de notas.

Se clasifican del modo siguiente:
Mala, mediana, buena, notable y sobresaliente.
Merece párrafo aparte, y por eso la he dejado fuera de la anterior nomenclatura, la nota que se limita á decir:

«Aprobado.»
¡Qué nota tan discreta, tan modesta y tan poco amiga de discusiones!... Parece como que dice:

—Ni quito ni pongo rey; yo no me meto en *líos*; *aprobé* que este joven apreciable ejerza una carrera; yo no digo que es bueno ni malo, y «de sus pasos en la tierra, responda el cielo; yo no!»

Esa nota deja, por lo menos, la cuestión en pie.
La nota, en verdad, desesperante es la mediana.
Esa lo juzga y lo prejuzga todo, lanzando al *agraciado* en plena vulgaridad.

Hay otra nota sin clasificación, y que es, sin embargo, por extremo simpática.

Es aquella que se aplica diciendo:
—Fulano es un escritor (ó pintor ó músico) de nota.
No se expresa la calidad de la nota; pero la frase envuelve un elogio claro é incondicional.

No sucede lo propio con la misma frase aplicada á una mujer.
Ningún hombre honrado podrá elegir por compañera á una mujer de nota.

Es decir, poder, sí puede; pero... no debe.
La nota brillante es la suprema aspiración en todas las esferas.
Un hecho reciente, y por demás curioso, prueba este aserto.
Se ha dicho por todo el mundo y en todos los tonos que el malogrado Goyarte debía todo su mérito á la naturaleza, y que él no había tenido que realizar esfuerzo alguno.

Pues bien, analizada en el Museo anatómico la *laringe* de Gayarre, resulta que está contraída y desfigurada por completo, en virtud de esfuerzos inauditos realizados por el célebre cantante para poder dar ciertas notas.

Lo que prueba que, aun poseyendo las más privilegiadas dotes naturales, se necesita un esfuerzo titánico para llegar á las primeras notas, así en el arte como en la vida.

Parodiando una célebre frase, dicha por un personaje de sainete á cierta elevadísima señora, pudiera decirse aquí, abarcando los términos del arte y de la vida:

—Señora.... todo eso es música.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

CANTARES

Al pasar por la calle
ví en tu ventana
un puñado de rosas:
era tu cara.

Lejos, libres, ricos, solos,
sin temer, sin recordar,
tus labios junto á los míos....
(qué mayor felicidad?)

Quiero morir en tus labios,
que será muy dulce muerte,
y si tienes corazón,
en él quiero que me entierren.

Te quiero; no es un secreto,
ni de ocultarlo he tratado:
si esto se llama pecado,
¡con qué gusto lo cometo!

Si es verdad que no me quieres
no lo digas en voz alta:

ya que me quites la gloria,
no me quites la esperanza.

En el camino del mundo
pesa tanto la vergüenza,
que suele servir de estorbo
al triste que la conserva.

Ayer por la mañana
estaba yo muy enfermo;
por la tarde fuiste á verme;
anoche me puse bueno.

Aun no me has dicho tu nombre,
quién eres ni en dónde estás;
pero ya sé que me quieres
y no quiero saber más.

La desdicha nos separa:
tú eres hoja y yo soy aire;
siempre te voy persiguiendo
y nunca podré alcanzarte.

ADOLFO LLANOS.



A fuerza de buscar un pretexto para tirar el dinero por la ventana, hemos decidido publicar el día 14 de Mayo un suplemento al número 377 del MADRID COMICO.

Constituirá este suplemento el cuento *extravagante* titulado

FORMIO XXVI

con dibujos de *Mecachis*, grabados por Lsports, y será igual en tamaño y condiciones al número ordinario. Como la letra es chiquita y procuraremos aprovechar el papel, resulta que el público podrá adquirir por quince céntimos un ejemplar equivalente á un tomo de 100 páginas en 8.º, con monigotes y todo.

No hay para qué decir que los suscritores que se entiendan directamente con esta Administración lo recibirán gratis, y que para librerías y correspondientes el precio será de diez céntimos, como de costumbre.

Conque entérate, alma mía,
y pide más, si más quieres.

¡Eal Están para llegar las fiestas de Mayo.

Se han nombrado comisiones, han empezado los preparativos y no falta más que gozar.

El programa no puede ser más nuevo: *carrousel*, cabalgatas, toros, fuegos artificiales, desfile de tropas.... en fin, lo que no se le ha ocurrido á ningún ayuntamiento hasta la fecha.

Debían ir todas las comparsas con grandes carteles que dijeran:

¡Somos de pueblo!

Tanta nariz tiene Roque,
que á veces duda la gente
si es él quien tiene narices
ó ellas son las que le tienen.

J. RODAO.

La nueva empresa de los Jardines del Buen Retiro prometa hacer una brillante campaña de primavera.

Los rixes del alambre, que así llaman los periódicos ingleses á los hermanos Walter y Emilia *Delavanti*, vienen precedidos de gran fama, y serán sin duda la *great attraction* (digámoslo también en inglés con dudas

ortográficas), porque además de ser verdaderas notabilidades, son guapos.... y la belleza física es un aliciente.

Libros:

La roja, preciosa novela de Salvador Rueda, prodigio de color, como todas las suyas, con un prólogo de D. José María de Pereda. Precio: 3 pesetas.

Narraciones feudales, leyendas originales de D. Julio S. Gómez de Tejada. Segunda edición. El mérito de esta obra se prueba con eso, con el hecho de haberse agotado la primera edición, aquí donde no se venden los versos. Precio: 1 peseta.

Anuario fotográfico hispano americano para 1890. La librería de Peacaba de publicar este libro, que ha de tener gran éxito entre los fotógrafos y los aficionados, cada día más numerosos en España. Contiene, entre otros muchos detalles curiosos, las tarifas de precios de los útiles de fotografía, consejos para el uso de baños y preparaciones, etc., etc. Precio: 2 pesetas en rústica y 2,50 encuadernado en tela.

Poetas de Campesano, Segunda edición, corregida y aumentada. Precio, 2 pesetas.

Chifladuras, colección de composiciones poéticas de D. Rafael Guerrero. Precio: una peseta.



El día 23 de Abril murió en Pozuelo el distinguido autor dramático D. Eduardo Jackson Cortés, padre de nuestro querido amigo el redactor de este periódico D. José Jackson Veyan, y el 29 del mismo mes falleció en Madrid la Srta. D.ª Sara Ginés Gómez, hija de D. Manuel Ginés Hernández, propietario de la imprenta del MADRID COMICO.

A entrambos compañeros enviamos la expresión de nuestro sincero pésame.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. B. T.—Zaragoza.—Todas las porquerías esas, incluso el pseudónimo, se les han ocurrido á otros graciosos anteriores á usted. ¡Aliviarse!

Larguillo.—Copiar una poesía con faltas de ortografía me parece tontería.

Q. K. racha.—¡Qué requetemel versifican algunos insectos!

Petacas.—Mira usted que titular unas coplas *A una vella!* De ahí á no saber escribir no hay más que un paso.

Sr. D. E. de la R.—Madrid.—Resultaría caro y.... no lo agradecería el país.

Morrongo.—Me parece ¡oh Morrongo!

Lobía.... de los príncipes del Congo.

Ursula.—¡Con que es bastante buena! Pues Dios le conserve á usted el criterio. Porque ya no puede usted llamar malo á nada.

El Perujo.—¡Improvise usted eso en una tertulia! ¿Y qué? ¡Les hizo gracia á los de la tertulia!

Sr. D. G. R.—Jerez.—Vamos! Hombre, usted siquiera tiene algo de gracia.

Dartaguan.—Ni por casualidad le ha salido á usted un solo verso bien medido.

Musli Chaito.—Huelen.... y no á ámbar sucotino.

Santanderino.—Amigo mío, hay que ser poeta para decir esas cosas, porque no siéndolo, salen pésimamente.

Cervasa doble.—Esos jueguecitos de ingenio gustaban mucho en la guerra de la Independencia.

Sr. D. E. de L.—Valencia.—Cursi como ello solo, y no debe de ser de usted, por añadidura.

Sileno.—Resguardémosnos del viento de la vulgaridad.

El Pelmo.—Por el *apuel* de aprovechar la frase ha estirado usted demasiado el asunto. Eso, cuando más, podía ser una moraleja de seis versos.

Un príncipe del Congo.—¡Pues como está V. A. de jabón como de ingenio....

Los a P. la z.—Como ahora no tengo nada que hacer, copiaré, por lo menos, la primera parte:

*Quince años no más Teresa tendría
cuando la declaré mi ardiente amor
y ella me respondió con sonrisa fría
dejándome mudo de dolor:
Yo casarme con usted Ave-María
no pienso en semejante cosa, ¡no señor!
Y volviendo orgullosa la cabeza
escupió con desden la sin par Teresa.*

No puede darse mayor corrección.... De ahí puede salir un poema estirándolo un poco.

Pacho.—No; limitaciones no. Y cuando no se tiene buen oído para la cadencia, menos.

Don Quilo.—Corriente; pues siga usted haciendo problemas de esos para el periódico que se los publica, y tan contentos todos.

Camorrocha.—Qué éxito hubiera tenido eso si se llega á publicar al mismo tiempo que la Constitución del año 12!

Belostialia.—Veo que se te ocurren los mismos chistes que á todo el mundo.

Cámaralento.—Pues.... me gusta poco.

Trompeta.—Si señor, llegó también la obra, que no era ya de oportunidad. La de hoy no es publicable tampoco.

ACTUALIDADES



—Pos miá tú; á nosotros nos conviene eso de las huelgas.
 —¿Por qué?
 —Porque en cuanto el pueblo no tenga que trabajar, ¿qué va á hacer? ¡Pos dirse á los toros!

Int. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
 Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINEBIO BELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.